


# Capítulo 1

## *CÓMO JESÚS CONDICIONÓ DOS MIL AÑOS DE LA VIDA DE OCCIDENTE*

 La gran paradoja del judío Jesús de Nazaret es que se trata de un personaje de quien apenas sabemos que existió, pero que al mismo tiempo ha condicionado como ningún otro la vida de Occidente y más allá, hasta el punto que existe un antes y un después de él. Jesús, en efecto, partió en dos la historia del mundo.

No deja de extrañar que la vida de un judío que vivió poco más de treinta años en la periferia más lejana del Imperio Romano, cuya epopeya humana prácticamente ignoraron los historiadores judíos y romanos de la época, haya podido dejar tanta huella en los últimos veinte siglos en todos los estamentos de la vida, desde la religiosa a la política, pasando por la cultural y artística, sin olvidar el influjo ejercido en la ética y en las costumbres.

Hoy no existe duda de que la historia de Occidente, y en parte del mundo entero, hubiera sido diferente sin el judío Jesús de Nazaret, a quien casi mil millones de creyentes adoran como Dios. ¿Hubiese sido igual el mundo sin él y sin todo lo que se ha construido a su alrededor de poder despótico y de santidad? Sin duda, es difícil imaginar cómo hubiesen sido estos últimos veinte siglos sin la existencia del cristianismo, en lo positivo y lo negativo que esa religión ha creado.

Podríamos hacernos algunas otras preguntas: ¿qué otra religión habría dominado en Occidente si no hubiese existido el cristianismo? ¿Cómo habríamos sido? ¿Qué visión tendríamos hoy del sexo y de la mujer? ¿Y del pecado? Sin duda, habría sido muy diferente nuestra visión de la política y de la sociedad y de una buena parte de nuestra ética y de nuestras artes.

Sin Jesús y su Iglesia, ¿qué música hubiese compuesto Bach? ¿Qué habrían pintado Miguel Ángel, o Rafael, o el Giotto, o Zurbarán, o Tiziano, y Donatello, y hasta el modernista Stanley Spencer? ¿Y el Greco, Murillo y Velázquez? ¿Y no es una pintura de Cristo una de las obras más famosas y conocidas de Dalí? Bastaría para acreditar todo esto haber visitado la exposición que sobre los diferentes retratos de Jesús organizó a primeros del 2000 la National Gallery de Londres.

Como ha subrayado el crítico de arte español Francisco Calvo Serraller, una persona que desconozca la historia de Jesús y del cristianismo visitará los grandes museos tradicionales, como el Prado de Madrid, entendiendo muy poco. Lo que demuestra hasta qué punto Jesús condicionó, por ejemplo, el arte durante siglos. ¿Y qué hubiesen escrito Dante o San Juan de la Cruz y mil otros escritores que se han inspirado en temas religiosos cristianos? ¿Hubiese escrito Saramago, el Nobel de Literatura, su obra *El Evangelio según Jesucristo*, la más polémica, la más creativa y la que más quebraderos de cabeza le ha producido?

### **¿Cómo habría sido la humanidad si Jesús no hubiese existido?**

Son muchas las preguntas que vienen a la mente pensando en qué habría sido diferente la historia humana en los últimos veinte siglos sin Jesús. ¿Habría existido igualmente el comunis-

mo? ¿Habría sido igual el capitalismo sin la ética cristiano-calvinista?

Y más preguntas aún: tratad de quitar de los libros de historia las guerras de religión, las cruzadas religiosas, las inquisiciones y la expansión misionera y veréis lo que queda. Quitadle a las grandes monarquías occidentales y a sus luchas de poder el carácter cristiano y os daréis cuenta de cómo se quedarían mancas. ¿Y cómo hubiese sido el nuevo mundo de Iberoamérica si los llamados «conquistadores» no hubiesen llegado allí con la cruz junto a la espada? ¿Si en vez de llegar los cristianos imponiendo su fe a machamartillo hubiesen llegado los islámicos, los budistas o los hindúes? ¿Y el África negra?

¿Qué hubiese pasado con las culturas nativas de los pueblos conquistados por los cristianos con la cruz en la mano? ¿Se habrían conservado muchas de aquellas culturas que los conquistadores arrasaron temiendo que fueran un impedimento para abrazar la nueva fe cristiana? Baste pensar lo diferentes que son las culturas, por ejemplo, orientales, que no fueron descubiertas por los cristianos, como la India, la China o el Japón.

El mundo hubiese sido otro y distinto sin el cristianismo. Si mejor o peor es imposible saberlo. Muchas de las culturas y literaturas no hubiesen llegado hasta nosotros, ya que fueron legadas a la humanidad por el trabajo de los monjes de los monasterios cristianos. El judaísmo, por su parte, habría sido relegado a Palestina y sus raíces teológicas no se habrían hecho universales a través del filtro del cristianismo. ¿Habría existido la persecución de los judíos sin la idea que la Iglesia tuvo durante siglos, prácticamente hasta el Papa Juan XXIII, de que ellos habían sido los asesinos de Jesús?

Sé que es delicada y compleja la pregunta de si los judíos habrían sido igualmente perseguidos y llevados a los campos de exterminio sin la Iglesia Católica, pero es difícil no hacérsela. ¿Cómo habría sido la concepción de la mujer y del derecho y la imagen

misma de Dios en Occidente sin la existencia del cristianismo nacido de un tronco judío?

Occidente está, en efecto, aun hoy, todo él permeado por la cultura judeo-cristiana que ha impuesto conceptos muy concretos sobre temas fundamentales de la vida, como el sentido de culpa, el concepto de pecado, el valor del sacrificio, la visión del dinero y de la sexualidad, al igual que toda la concepción sobre el cuerpo y la comida. Y también sobre la mujer.

El mero hecho de estar haciéndonos estas preguntas es indicativo de la importancia histórica que aquel judío, considerado un loco revolucionario en su tiempo, ha tenido en la historia después de su muerte. Imaginaos lo diferente que hubiese sido nuestra sociedad occidental sin los millones de personas que fueron formadas o influenciadas por las escuelas, colegios y universidades religiosas en todo el mundo. Grandes personajes políticos, desde guerrilleros y terroristas revolucionarios de izquierdas hasta grandes dictadores se formaron, en efecto, en colegios de religiosos.

## **El influjo del cristianismo en las leyes civiles de los pueblos**

Pero hay más: todo lo que el cristianismo ha influenciado las leyes y el derecho en el mundo. Muchos países de Europa retardaron años la aprobación de las leyes que permitían el divorcio y el aborto por las presiones de la Iglesia. Lo mismo puede decirse de la pena de muerte, que el Vaticano aún mantiene en su último catecismo universal. Influjo en la ética y en las costumbres. ¿Quién se acuerda de las catilinarias en los púlpitos de las parroquias en las misas dominicales contra las playas y los biquinis? ¿Cuánto condicionó las costumbres la doctrina cristiana de que el acto sexual está permitido sólo si va encaminado a la procreación? ¿Y la cruzada contra los preservativos? Del mismo modo tuvo no poco influjo la

doctrina social de la Iglesia creada para intentar frenar la expansión del comunismo en el mundo y la pérdida de la clase obrera.

Y dicho influjo, directa o indirectamente, ha alcanzado no sólo a Occidente, sino a todo el mundo, ya que los grandes líderes de todos los países, incluso de minoría cristiana, se han formado en las grandes universidades europeas o norteamericanas. Y el influjo del papado como política ha llegado a todos los rincones. Se vio palpable con los viajes internacionales tanto de Pablo VI como de Juan Pablo II. Al viajar como Jefes de Estado, su presencia, incluso en los países con poco influjo de la Iglesia como los islámicos o hindúes, tuvo siempre gran proyección de masas. Recuerdo, por ejemplo, la India, donde existe sólo un dos por ciento de cristianos y donde salieron a recibir a los dos Papas millones de personas. Y lo mismo en los países africanos marcadamente islámicos o animistas.

### **¿Por qué de tantos profetas y mesías sólo Jesús dejó huella?**

Tanto en el tiempo de Jesús como después se pasearon por el mundo no pocos mesías y redentores, visionarios y profetas, revolucionarios religiosos, sociales o políticos. ¿Por qué ellos no dejaron huella y el rabino Jesús sí? ¿Qué dijo o hizo para que su religión acabara teniendo proyección universal tras haber nacido en un rincón desconocido del mundo? Sin contar que él, probablemente, nunca pensó en fundar ni una nueva religión ni una nueva iglesia, sino sencillamente proponer una forma distinta de vivir las relaciones de los hombres entre sí, no basada en el poder, sino en la fraternidad.

Y lo curioso es que todo ese influjo en la civilización de Occidente tuvo lugar en nombre de una persona de la que apenas se sabe si existió, si fue algo creado por una secta de judíos disiden-

tes que necesitaban creer en la llegada del Mesías o si se ha tratado de un mito forjado por las primeras comunidades fundadas por los Apóstoles que necesitaban perpetuar la presencia en la historia de Jesús después de la derrota de su muerte en la cruz.

Sin duda, se ha tratado de la figura más poderosa, más paradójica, contradictoria y enigmática de los últimos veinte siglos, en cuyo nombre se ha perseguido y asesinado y también se han evangelizado enteros continentes. Siglos de teologías y de manipulaciones no consiguieron borrar las huellas que están detrás del personaje real.

Hay quien se pregunta si el cristianismo intenta dar respuestas a preguntas que ya nadie se hace. Pero mientras tanto su poder sigue intacto a la entrada del nuevo milenio. Mil millones de personas siguen creyendo en él, siguiendo más o menos sus preceptos, condicionando sus conciencias con las doctrinas impuestas por su Iglesia, que difícilmente sabremos nunca si él las hubiera ratificado. Y el Vaticano, por más que ha sido criticado y golpeado, sigue en pie con un formidable influjo en la política internacional que nadie se atreve a discutir.

## **El peso político del Vaticano**

Quien, como yo, ha vivido treinta años en Italia y ha seguido profesionalmente las vicisitudes de cinco Papas, es testigo del peso que sigue teniendo el Vaticano y su aparato no sólo en Italia, sino en muchos otros pueblos católicos del mundo, donde una palabra del Papa puede condicionar leyes importantes de un Parlamento democrático. Italia, por ejemplo, fue uno de los países que llegó con mayor retraso a la aceptación en su legislación civil del aborto y del divorcio por la tenaz oposición del Vaticano que los políticos de aquel país, de todos los colores, empezando por los comunistas, acababan acatando.

La Iglesia Católica, a pesar de sus cismas, de sus contradicciones, de la sistemática purga que hace de los teólogos que no se someten a sus normas e intentan pensar con autonomía propia, sigue viva y en pie. Como alguien ha comentado, «los Papas pasan, pero la Iglesia permanece». Ella está convencida del dogma según el cual Dios le ha dado un poder que ejercerá hasta el final de los tiempos y que nadie podrá arrebatarse. Podrán perseguirla, pero no anularla.

Y la pregunta que muchos se hacen es si esa fuerza que ha sobrevivido a todos los avatares de la historia, mientras que otras instituciones que parecían eternas se quedaron en la cuneta relegadas al olvido, tiene aún algo que ver con la remota figura de su Fundador, de quien la misma Iglesia, hoy más abierta, acepta que apenas sabe nada de cómo fue realmente, qué predicó y que pretendía con su anuncio de un Reino nuevo para la humanidad.


Y, sin embargo, esos miles de millones de personas que siguen creyendo en la Iglesia, e incluso muchos fuera de ella, no renuncian a la curiosidad de saber algo de aquel judío nacido en una aldea de Palestina que ha quedado como oculto y difuminado entre los oropeles de una Iglesia que había empezado pobre, poniendo sus bienes en común, perseguida y martirizada, y acabó convirtiéndose de la noche a la mañana en la Iglesia y la religión del Imperio Romano.

Un imperio del que la Iglesia heredó muchos de los juegos del poder mundano convirtiéndose al mismo tiempo en la defensora de las clases dominantes. Se dificultó así en buena parte para predicar aquellas bienaventuranzas del profeta maldito que aseguraban paz a los perseguidos, la felicidad a los pobres y el consuelo a los afligidos y humillados por el poder.

Por eso no pocos, a veinte siglos de distancia, siguen preguntándose si existió aquel profeta incómodo, y, si existió, qué dijo e hizo realmente en vida y cómo se imaginaba la Iglesia por él fundada, si es que alguna vez pensó en fundarla.

## Capítulo 2

### *¿EXISTIÓ REALMENTE EL LLAMADO JESÚS DE NAZARET O ES FRUTO SÓLO DE UN MITO?*

 Podría parecer una broma de mal gusto el solo hecho de plantear la duda sobre la existencia de un personaje como Jesús de Nazaret que ha condicionado la historia del mundo. Y, en efecto, durante casi dieciocho siglos nadie se planteó la duda, ya que los cuatro Evangelios, considerados por la Iglesia Católica como inspirados, eran vistos como otras tantas biografías históricas de Jesús.

Los primeros interrogantes surgieron, sin embargo, cuando el historiador francés Constantin François Voney en 1791 empezó a manifestar serias dudas sobre la realidad histórica del profeta de Galilea. Le siguió unos años después, en 1794, otro historiador, también francés, Charles François Dupuis, quien igualmente puso en tela de juicio la existencia de Jesús.

Pero cuando el tema empezó a preocupar a la Iglesia –que funda su fe precisamente en la persona real, de carne y hueso, de Jesús de Nazaret y no en un mito o en superhombre o en una idea abstracta– fue a partir del siglo XVIII con la nueva ola filosófica de la Ilustración que trajo consigo la famosa crítica histórica. No existiendo prácticamente documentos de los tiempos de Jesús que acreditasen, ni por parte judía ni por parte romana, la existencia del personaje, la Iglesia fundaba toda su credibilidad en el carácter



histórico de los cuatro evangelios y de los otros escritos neotestamentarios del llamado Nuevo Testamento.

Por ello, cuando llega el vendaval de la revisión del concepto de histórico del que no se salvan ni las Sagradas Escrituras, el rey se queda desnudo. Si los evangelios y demás documentos de parte cristiana no pueden ser considerados históricos, sino simplemente literarios, y si no pretendían presentar la figura histórica de Jesús, sino al Jesús tal como era visto por las primeras comunidades cristianas, la Iglesia se quedaba prácticamente sin argumentos científicos para probar que Jesús había existido, había sido crucificado y había resucitado según narraban los evangelistas.

El terremoto de la crítica histórica removió los fundamentos de los mismos especialistas bíblicos católicos y protestantes que se dan cuenta de que, en efecto, una cosa es un documento histórico y otra un documento literario que revela más que nada la fe religiosa de una comunidad. De allí fue fácil para algunos considerar que Jesús no había sido más que un mito, creado por una secta disidente del judaísmo ortodoxo que necesitaba afirmar que el Mesías había llegado ya, inventándose así la figura del profeta y rabino Jesús. Otros pensaron que lo que aconteció fue que se concibió un Dios mítico y más tarde se personificó dicha idea en un personaje que sólo había existido en la ficción y no en la realidad.

Los seguidores del mito alegan que no sólo Jesús, sino también Pablo de Tarso –que, según algunos, sería el verdadero fundador de la Iglesia Católica– fue fruto de una creación literaria de unos grupos que hicieron un cóctel de otros mitos religiosos, desde el judaico a los griegos y egipcios. Todos ellos acabaron dando razón a Voltaire, quien ya había alertado que, por lo menos, no se podía dar valor histórico a los evangelios. Y después de Voltaire hubo historiadores y filósofos que tendían a pensar que era prácticamente imposible saber nada de Jesús como personaje histórico, como A. Drews, quien en 1910 publicó su obra *El mito de Cristo*.

Incluso teólogos católicos empezaron a darse cuenta de que, por ejemplo, las Cartas de San Pablo, que serían el primer testimonio literario de Jesús, increíblemente no hablan prácticamente nada de Jesús ni demuestran el menor interés por su persona concreta. ¿Señal de que lo que interesaba era más el mito que la realidad?

### **La búsqueda de algún rastro histórico de Jesús**

De ahí que la Iglesia se lanzara desesperadamente a buscar en los documentos históricos de la época, tanto de judíos como de romanos, algunas huellas sobre la existencia real del personaje Jesús. Pero las primeras investigaciones fueron motivo de gran frustración, ya que, por ejemplo, el filósofo Filón de Alejandría, que sobrevivió a la muerte de Jesús, en ninguno de sus cincuenta escritos conservados cita ni una sola vez a Jesús, a pesar de que se interesa por la gran actividad de sectas y movimientos dentro del judaísmo de aquel tiempo. Y Filón conocía muy bien, por ejemplo, a Pilatos, de quien habla en sus obras. Otro historiador contemporáneo de Jesús, Justo de Tiberiades, de alguna forma paisano de Jesús, tampoco lo cita a pesar de haber escrito la historia de Palestina desde Moisés hasta setenta años después del nacimiento del profeta. A la Iglesia le resultaba difícil pensar que el verdadero motivo por el que el historiador no citaba a Jesús podía ser muy bien porque su figura y la acción de los primeros cristianos pudieron haber tenido muy poco influjo en la sociedad de aquel tiempo, no mereciendo, por tanto, el honor de la crónica.

De ahí la alegría de los católicos al descubrir que el famoso Flavio Josefo, historiador judío de finales del siglo I, era el primer historiador que sí nombraba a Jesús y a su secta. Y en dos pasajes. En el primero sólo indirectamente, hablando de la muerte por lapida-

ción de Santiago, uno de los hermanos de Jesús. Este texto es el que suele considerarse más auténtico. Escribe Flavio Josefo: «Anás convocó a los jueces del Sanedrín y trajo ante ellos al hermano de Jesús, llamado el Cristo –su nombre era Santiago– y a algunos otros. Los acusó de haber violado la ley y los entregó para que los lapidaran.»

El texto aparece en el libro *Antigüedades*, publicado unos sesenta años después de la muerte de Jesús. Aunque se refiere directamente a Santiago, hermano de Jesús, que había tenido mucho influjo en la creación de la primera comunidad judío-cristiana al estar muy bien relacionado con las autoridades, da por sabido que había existido el tal Jesús, a quien sus seguidores llamaban también Cristo o Mesías.

El segundo texto se refiere explícitamente a Jesús, pero es también el más controvertido. Dice así: «Por esa época (durante el gobierno de Poncio Pilato, en el año 26-36 d.C.) vivió Jesús, un hombre sabio, si es que se le puede llamar hombre, porque realizó hechos portentosos. Maestro de hombres que aceptan con gusto la verdad, atrajo a muchos judíos y a muchos de origen griego. Era el Mesías. Cuando Pilato, tras escuchar la acusación que contra él formularon los principales de entre nosotros, lo condenó a ser crucificado, aquellos que lo habían amado al principio no dejaron de hacerlo. Porque al tercer día se les manifestó vivo de nuevo, habiendo profetizado los divinos profetas éstas y otras maravillas acerca de él. Y hasta el día de hoy no ha desaparecido la secta de los cristianos.»

La pregunta que se han hecho no pocos historiadores sobre todo respecto al segundo texto de Flavio Josefo es si puede ser auténtico en su totalidad, ya que es sabido que el famoso historiador era un judío convencido, aunque voluble, quien difícilmente podría haber hecho tales elogios de aquel profeta que había luchado contra la ortodoxia judía y al que habían acabado crucificando. Y menos que pudiera creer que había resucitado.

Por eso el teólogo español Juan José Tamayo, comentando en su obra *Por eso lo mataron* el texto de Flavio, escribe: «Parece tratarse de un texto muy manipulado sobre cuya autenticidad se cierne una larga sombra de dudas.» Y, en efecto, hay hasta quien llega a pensar que el texto, en su totalidad, es falso, ya que parece más bien reflejar la predicación cristiana sobre Jesús, en clave totalmente apologética, en la línea de algunos evangelios.

Existe también una versión árabe de dicho texto que ya es menos enfática y que, según algunos, podría ser el texto original. Dice así: «En este tiempo existió un hombre sabio de nombre Jesús. Su conducta era buena y era considerado virtuoso. Muchos judíos y gentes de otras naciones se convirtieron en discípulos suyos. Los que se habían convertido en sus discípulos no lo abandonaron. Relataron que se les había aparecido tres días después de su crucifixión y que estaba vivo; según esto fue quizás el Mesías del que los profetas habían contado maravillas.»

Pero tampoco de esta versión árabe existe certeza de que fuera la verdadera, aunque en ella aparece que son los discípulos y no el historiador quien afirma que Jesús había resucitado. Sobre el texto de Flavio, considerado prácticamente el único de un historiador judío que habla de Jesús como de una persona real que existió durante el reinado de Poncio Pilato, se han escrito libros enteros a favor y en contra.

### **¿Quién fue el historiador judío Flavio Josefo?**

Quienes niegan su autenticidad aseguran que se trata de interpolaciones de los primeros cristianos y que nunca Flavio Josefo podía haber hecho semejantes elogios de Jesús. Quienes defienden la autenticidad del texto admiten que seguramente ha habido una manipulación del escrito de Flavio –cuya conversión al cristia-